

**DOS DISCÍPULOS ANTE UN MAESTRO: JUAN MELÉNDEZ VALDÉS EN
QUINTANAY MARCHENA
TWO DISCIPLES BEFORE A TEACHER: JUAN MELÉNDEZ VALDÉS IN
QUINTANA AND MARCHENA**

Jesús Cañas Murillo
Universidad de Extremadura, España
jcanas@unex.es

Resumen:

Se estudian en este artículo las aportaciones de Manuel José Quintana y de José Marchena al conocimiento histórico de la figura y la obra de uno de los principales autores de la Ilustración española, del poeta extremeño Juan Meléndez Valdés, natural de Ribera del Fresno (Badajoz). Se detalla la visión que Quintana y Marchena tienen, como críticos, de Meléndez Valdés; la labor del primero como recopilador de los datos biográficos del extremeño que se conservaba en sus días, y como editor de sus poemas, y los criterios que utilizó en la preparación de los correspondientes libros que transmitieron la mayor parte de sus textos en verso; los juicios de ambos, positivos y negativos, que nos legaron sobre sus creaciones; y la importancia que todas sus obras de esta índole tuvieron en la historiografía literaria española posterior.

Palabras clave: *Historia literaria. Siglo XVIII español. Poesía. Crítica literaria. Historiografía. Juan Meléndez Valdés. Manuel José Quintana. José Marchena.*

Abstract:

Manuel José Quintana's and José Marchena's contributions to the historical knowledge of the figure and the work of one of the main authors of the Spanish Enlightenment, of the Extremaduran poet Juan Meléndez Valdés, born in Ribera del Fresno (Badajoz), are studied in this article. It details the vision that Quintana and Marchena have, as critics, of Meléndez Valdés; the work of the first one as a collector of the Meléndez's biographical data that was preserved in his days, and as editor of his poems, and the criteria that he used in the preparation of the corresponding books that transmitted most of his texts in verse; the judgments of both, positive and negative, that bequeathed us on his creations; and the importance that all his work of this nature had in the later Spanish literary historiography.

Keywords: *Literary History. Spanish 18th Century. Poetry. Literary Criticism. Historiography. Juan Meléndez Valdés. Manuel José Quintana. José Marchena.*

Recibido: 8/5/2017

Aceptado: 12/6/2017

1. *EN LOS PRELIMINARES DE UN TRABAJO*

Desde hace ya bastantes años, existe consenso generalizado entre los estudiosos en situar los orígenes de la crítica y la historiografía españolas verdaderamente modernas en la era de la Ilustración. Las importantes aportaciones de intelectuales nacidos en esa época, como Juan Sempere y Guarinos, Juan Andrés, o el Abate Xavier Lampillas, así permitían asegurarlo. Por estos años empezaron a proliferar individuos que, por diferentes motivos, y procedentes de diversas dedicaciones profesionales, se encargaron de legar a la posteridad las primeras investigaciones sobre historiografía literaria española, y los primeros análisis de la producción de autores españoles, antiguos y contemporáneos, hechos con criterios realmente modernos, que abrirían un camino, –y contribuirían a realizar una primera profundización en él–, que sería transitado y perfeccionado por las generaciones posteriores de estudiosos y eruditos.

Entre los estudiosos a los que nos acabamos de referir, existen eruditos, como los ya citados Sempere, Andrés y Lampillas, o como, entre otros muchos, Martín Fernández de Navarrete, Lorenzo Hervás y Panduro, Fray Martín Sarmiento, Gregorio Mayans y Siscar, Blas Nasarre, Juan Antonio Pellicer y Saforcada, o Luis José Velázquez de Velasco. Existen eruditos-escritores, como Ignacio de Luzán, o Agustín Montiano y Luyando. Existen cómicos-escritores-eruditos, como Manuel García de Villanueva. Existen escritores-críticos-eruditos, como Vicente García de la Huerta, Juan Pablo Forner, o Leandro Fernández de Moratín. La lista podría, sin duda, ser ampliada.

Entre los escritores críticos y eruditos que acabamos de mencionar, dos nuevos nombres podrían ser incluidos: Manuel José Quintana y José Marchena. En ellos nos vamos a centrar en el presente trabajo. No en general en su producción literaria, sino en su faceta como críticos y eruditos, y, en ésta, en sus escritos que giran en torno a uno de los poetas más importantes, –si no el que más–, de la Ilustración española, uno de los que, en este año de 2017, celebramos su aniversario de fallecimiento. Se trata del extremeño, nacido en Ribera del Fresno, Badajoz, Juan Meléndez Valdés, amigo y maestro de los dos poetas-críticos que acabamos de citar, y que son, si no coetáneos, sí contemporáneos suyos y próximos a él.

2. **DOS CRÍTICOS-ESCRITORES DE LA ILUSTRACIÓN**

La preocupación de Manuel José Quintana y José Marchena por la teoría, la crítica y la historia literaria queda bien patente en importantes parcelas de su producción escrita. En anteriores trabajos nuestros lo estudiamos con mayor detenimiento. Ambos creadores dejaron constancia en parte de sus textos de su interés por estos contenidos. Así, Quintana, en sus textos recogidos por Antonio Ferrer del Río en el tomo que en la Biblioteca de Autores Españoles a él fue dedicado en el siglo XIX, y que incluyó en el capítulo «Parte primera. Literatura. Apéndice». También en su antología de *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, publicada en 1807, en tres volúmenes, y posteriormente reeditada en repetidas ocasiones, como en 1817, en cuatro volúmenes, y, también en cuatro volúmenes, pero «aumentada y corregida», entre 1829 y 1830. Así, Marchena, en sus *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia*, y, en concreto, en el «Discurso sobre la literatura española» que allí se inserta, y en el «Exordio a las *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*», igualmente ubicado en los preliminares de ese libro; y en los poemas que nos legó.

De los escritos teóricos, críticos e historiográficos de Quintana y Marchena parte son dedicados a la figura y a la obra de su maestro Juan Meléndez Valdés. El madrileño, no sólo analiza la obra de autor de Ribera, sino que contribuyó, editándola, a extender su conocimiento. Él es el preparador de la primera recopilación, que pretende ser suficientemente completa, de los poemas de Meléndez. Lo hace en el libro *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*, preparado por él con materiales que le proporcionó Martín Fernández de Navarrete, y que se publicó en Madrid, en la Imprenta Real, en 1820, en cuatro tomos. También a él se debe la primera biografía que pretende ser seria y exhaustiva del extremeño. Se incluye en el prólogo de la edición que acabamos de mencionar, y fue reimpressa, suelta, en el tomo diecinueve de la Biblioteca de Autores Españoles. En otras páginas suyas se preocupa de la producción escrita de Meléndez, y analiza sus creaciones. Así, en la «Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII», que forma parte de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, y en ella, específicamente, el «Artículo V. Meléndez.-Jovellanos». En el mismo volumen de *Poesías*

selectas se encuentra, más adelante, una «Noticia de D. Juan Meléndez Valdés», sita, como complemento, tras las «Poesías de D. Juan Meléndez Valdés», y unas «NOTAS» «*Sobre el testo seguido en las poesías de Melendez*», ubicadas al final del tomo.

Marchena no fue editor de obras del extremeño. Pero sí su comentarista y crítico. Realiza esta labor en su escrito, ya mencionado, «Discurso sobre la literatura española», incluido en su libro *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia o Colección de los trozos más selectos de Poesía, Elocuencia, Historia, Religión y Filosofía moral y política de los mejores Autores Castellanos, puesta en orden por Don Josef Marchena*; y en sus propios poemas, alguno de los cuales, como la oda «A Meléndez Valdés», son expresamente dedicados al creador del Ribera del Fresno. Globalmente su aportación es más exigua que la legada por Quintana, como a lo largo de las páginas posteriores tendremos ocasión de comprobar.

3. **QUINTANA ANTE MELÉNDEZ VALDÉS**

Dejando a un lado su labor como antólogo y editor de los poemas de Juan Meléndez Valdés, a la que antes nos hemos referido, y que estudiamos en otro lugar, dos son las principales aportaciones legadas por Manuel José Quintana en su intento de facilitar a los lectores interesados de su época, y de los años posteriores, un mayor conocimiento de las creaciones del extremeño. Por un lado, se encargó de recopilar los datos que se habían, por entonces, conservado de su biografía. Por otro, se ocupó de comentar críticamente sus escritos, destacando los aspectos más resaltables que lo convertían en uno de los principales creadores de su época, sin dejar, por ello, de constatar los puntos débiles que en ellos detectaba.

La biografía de Meléndez la incluye Quintana en los preliminares que encabezan las *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*, impresa en Madrid, en la Imprenta Real, en 1820, y que él se encargó de preparar. El capítulo se llama «Noticia histórica y literaria de Meléndez». En él se observa una preocupación por recoger, lo más exhaustivamente posible, las noticias que se habían conservado sobre el autor de Ribera del Fresno, de quien había sido amigo, y a quien consideraba su maestro. El tono de la redacción es eminentemente apoloético. No obstante, no se ocultan aspectos menos encomiables de la

existencia de este poeta, aunque siempre expuestos con respeto, e intentando buscarles una justificación.

La «Noticia histórica y literaria de Meléndez» se escribe porque, llevados «por la amistad y gratitud al inmortal poeta que la nación ha perdido, hemos creído que debía llevar á su frente una noticia más extensa y puntual que las que se han publicado hasta ahora». Las fuentes utilizadas para su elaboración quedan detalladas en el texto: «documentos auténticos y del testimonio de personas fidedignas que le trataron íntimamente y aun viven: así estas pocas líneas que consagramos á su memoria tendrán por lo menos, á falta de otro mérito, el de la certeza y de la exactitud».

La biografía elaborada por Quintana consta de tres bloques temáticos. En el primero se detalla el entorno familiar, los primeros años de vida y la formación general y literaria de Meléndez, iniciada en su localidad natal, Ribera del Fresno (Badajoz), continuada en Madrid, en Segovia, y Salamanca, en cuya universidad se doctoró. Se alude a la bondad de su carácter; a la aplicación en los estudios; a su incipiente gusto por la poesía, que lo llevó a elaborar sus primeras composiciones, –algunas imitadas de Eugenio Gerardo Lobo–; a su gran afición por la lectura y sus grandes deseos de aprender; a su pasión por los libros; a sus amistades literarias, como la que entabló con José Cadalso, –quien lo inició en las anacreónticas, y, en general, en la poesía–, con otros hombres que daban vida al mundo cultural y literario salmantino, y con Gaspar Melchor de Jovellanos, quien, por entonces, se encontraba en Sevilla. Se mencionan sus estudios de griego y de lengua y literatura inglesas; sus traducciones de autores clásicos; sus inicios más serios en la carrera literaria, con composición de romances y anacreónticas; sus progresos en el conocimiento de la cultura europea de calidad; la enfermedad que contrajo debido a su exceso de celo y de trabajo en sus dedicaciones a las tareas de su formación. Se recuerda el fallecimiento de sus padres, y de su hermano Esteban, que sumió a Meléndez en una sensación de desamparo y de intenso dolor.

La segunda parte de la biografía se centra en sus años de entrada en la madurez, y su progresiva integración en el mundo social, cultural, literario y profesional del momento. Se abordan asuntos como sus inicios oficiales en el ambiente literario del momento, con la presentación al concurso que convocó la Real Academia Española en 1780, en el que consiguió el primer premio, utilizando el seudónimo *Batilo*, en rivalidad con autores entonces

ya tan consagrados, y apreciados, como Tomás de Iriarte. Se relata su amistad, ya personal, con Jovellanos, quien lo introdujo en el mundillo cultural y social del momento, abriéndole ampliamente sus puertas, y contribuyendo con ello a su progresivo encumbramiento; el éxito que obtuvo con sus textos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; su consagración académica, siendo nombrado catedrático de humanidades en la Universidad de Salamanca. Se explica que por estos años contrajo matrimonio sin que llegase a tener hijos. Se recuerda el aumento que se experimentó en su producción escrita, y los nuevos certámenes oficiales a los que concurrió, como el convocado con motivo de la firma de la paz con Inglaterra y el nacimiento de los infantes gemelos, que ganó con su drama pastoral *Las bodas de Camacho el Rico*, conjuntamente con Cándido María Trigueros, que había presentado su comedia de buenas costumbres *Los menestrales*, estrenadas ambas, respectivamente, en los teatros madrileños de la Cruz y del Príncipe. Se mencionan la publicación, en 1785 del tomo primero de sus poemas, con el que obtuvo un notable éxito y amplia aceptación en España y en otros lugares de Europa; y sus sucesivos ascensos en su carrera profesional. Es su etapa de encumbramiento y apogeo.

La tercera y última parte de la biografía cubre los últimos años de la vida de Meléndez, sus años de decadencia, vital, personal y profesional, sus años de sufrimientos. Es la época posterior a la revolución francesa, con los temores y suspicacias que levantó en otros países europeos, debido a los excesos cometidos, y los frenos, consecuentes, a las reformas y al liberalismo incipiente. Tras su reconocimiento literario, laboral, e intelectual, con su acogida en las Academias de Bellas Artes de San Fernando y Española de la Lengua, llegó su destierro en Medina del Campo, su alejamiento de la fiscalía, su traslado, con descenso del sueldo, a Zamora, hasta su rehabilitación en 1802, y su instalación en Salamanca, donde se reencontró con antiguas relaciones y amistades. Se constatan su dedicación a las tareas de creación literaria, que supuso un cierto aumento en su producción; sus deseos, no llevados a la práctica, de preparar una nueva edición ampliada y corregida de sus textos; los altibajos en su ánimo debido a la persecución a la que se había visto sometido y que aún no había terminado; su regreso a Madrid, tras el motín de Aranjuez y la caída de Godoy y la abdicación primera de Carlos IV; su conocimiento de los sucesos previos al dos de mayo de 1808, y el inicio de la Guerra de la Independencia; su colaboración, en varios puestos y en varios momentos con el

gobierno de José I, que le atrajo las iras de los patriotas, siendo tildado de afrancesado y colaboracionista; su caída definitiva en desgracia tras la derrota de los franceses y su partida de España, y su partida al exilio en el sur de Francia, en donde terminó su vida, dedicado a la preparación de sus poesías completas para la imprenta –que no concluyó– y a la lectura, sufriendo por el desengaño y las enfermedades propias de su edad que padecía, y añorando el regreso a su amada patria que nunca se produjo. Un retrato del poeta de Ribera del Fresno, y la reproducción de su epitafio, sirven de cierre y colofón a la biografía elaborada por Quintana.

En el conjunto de la biografía de Meléndez hecha por Quintana, predomina el tono apologético de biografiado, de alabanza y de reconocimiento para su persona, su labor profesional, y su producción literaria. No obstante, el madrileño muestra en ella el deseo de alcanzar imparcialidad, reconociendo fallos y errores –propios de todos los humanos– cometidos. Con ello, logra que la figura del extremeño no resulte perfecta y distante, sino mucho más humanizada. Con ello se sitúa ya, como crítico y como historiador, en la senda que había de ser seguida por todos los críticos e historiadores posteriores serios, de calidad y verdaderamente modernos.

Un texto biográfico más dedica Quintana a su maestro Meléndez. Se titula, en la versión inserta en el tomo diecinueve de la Biblioteca de Autores Españoles, «Meléndez Valdés». Se escribe a modo de obituario, pero también constituye un panegírico dedicado al poeta extremeño. Allí se recuerdan los infortunios que éste hubo de padecer, las adversas circunstancias que le tocaron vivir, previas a su muerte, y su fallecimiento en el exilio francés de Montpellier, al sur del país galo. Se habla de su nacimiento en Extremadura, de sus años de formación en Salamanca; de las persecuciones que sufrió debido a sus ideas políticas y a sus amistades; de los ataques y elogios, *post mortem*, que fueron dedicados a su figura y a su producción, del reconocimiento póstumo que, a través de su esposa, «acogida y considerada como viuda de un magistrado español», le terminaron por tributar las autoridades españolas del momento, y a través de sus escritos, pues «la edición completa de sus obras fue mandada costear por el Estado en la imprenta del Gobierno», una edición que fue la preparada por el propio Quintana, publicada en 1820, en cuatro tomos, y a la que antes nos referimos.

Manuel José Quintana no sólo fue biógrafo de su maestro Juan Meléndez Valdés, sino también comentarista y crítico de su producción. Casi todos los escritos del madrileño sobre el intelectual de Ribera del Fresno fueron recogidos en el tomo diecinueve de la Biblioteca de Autores Españoles al que antes nos hemos referido. Allí figuran los siguientes capítulos dedicados a Meléndez, o en los que se incluyen páginas sobre él: «Sobre la poesía castellana del siglo XVIII», «Meléndez Valdés» y «Noticia histórica y literaria de Meléndez». Otras páginas, con similares contenidos, aparecen en su mencionada antología de *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. En esta obra insertó, para que sirviese de prólogo, recordemos, una «Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII». Allí figura un «Artículo V. Meléndez.-Jovellanos». También, en esa misma antología, aparecen una «Noticia de D. Juan Meléndez Valdés» que incluyó tras los textos seleccionados de Meléndez, y que contiene juicios y datos sobre éste; y unas notas «*Sobre el texto seguido en las poesías de Melendez*», ubicadas en las páginas finales del volumen.

En sus apreciaciones, comentarios, análisis y juicios sobre la producción escrita de Juan Meléndez Valdés, el Manuel José Quintana se muestra como un lector avezado, y como un crítico verdaderamente cualificado. De todos los autores de los que el autor madrileño se ocupa en la «Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII», sita en sus *Poesías selectas castellanas*, Juan Meléndez Valdés es quien recibe un tratamiento más amplio. Y, también, de ellos el extremeño es, sin lugar a dudas, el mejor enjuiciado, pues es considerado «el único que el siglo XVIII puede, sin recelo de quedar vencido, oponer á los líricos españoles anteriores». De él se enumera allí un buen número de cualidades positivas, como «Imaginación viva y flexible, sensibilidad ardiente y delicada, tino y gusto en observar los accidentes de los fenómenos que la naturaleza presenta á los sentidos y al alma, un espíritu fácil á la exaltación y entusiasmo, en fin un oído exquisito y delicado para sentir y producir los atractivos de la armonía».

En el «Artículo V. Meléndez.-Jovellanos», tras algunos apuntes biográficos, y un recuerdo para los maestros (Cadalso, Jovellanos), aliados y amigos (José Iglesias de la Casa, Diego Tadeo González), se recuerdan, como obras destacables del extremeño, la égloga *Batilo*, el drama pastoral *Bodas de Camacho*, y «el tomo de sus poesías publicado en 1785», pues todas «coronaron al autor de una gloria que se va haciendo mas sólida y brillante cada

dia, y probablemente no perecerá jamas», y convirtieron a su creador en compositor equiparable a escritores tan importantes en la literatura española, y universal, como Góngora, Villegas, Garcilaso, Fray Luis, Herrera o Francisco de la Torre, «pero con infinito mas gusto, con una elegancia mas continúa y mas esmerada, con una poesía de estilo mas vigorosa y pintoresca, con una eleccion de asuntos y pensamientos harto mas interesante, efecto necesario y natural de una instruccion bebida en libros y en autores que habian venido despues». De su producción se juzgan especialmente memorables «una anacreóntica tan pura como *el Viento*», o «un romance tan ideal y melancólico como el de *la Tarde*», o «las dos odas á las artes, [...] la fúnebre a Cadalso, y la de *las Estrellas*», en las cuales toma «un vuelo tan alto y tan sostenido».

Quintana no duda en identificar a Meléndez como «mi maestro y mi amigo», y en ensalzar de sus creaciones «los géneros cortos, especialmente [...] los romances y anacreónticas», en los que asegura «ha alcanzado á una perfeccion no conocida hasta él, y todavía no seguida, ni aun de lejos, por los que se han propuesto seguirle». En «los versos mayores, y en los géneros de mas alta y grave composicion» no cree que alcance tan grandes cotas de calidad. No obstante, aclara que incluso siendo «mucho mas perfecto y agradable en los unos que en los otros; sería injusto negarle el tributo de gratitud y admiracion que se le debe, por el gran talento que mostró y por el adelantamiento que supo dar á muchos de esos géneros, en los cuales podrá en buen hora encontrársele desigual á si mismo, pero no menos grande si se le compara con los demas escritores».

Pese a afirmar, sin titubeos, que el estilo de Meléndez «en todas partes está lleno de poesía y de color, sus versos son apacibles y sonoros, sus períodos en general bien y convenientemente contruidos y distribuidos; su Batilo, en fin, sus silvas, sus epístolas, algunas elegías, y tantas odas excelentes, asi en el género templado como en el sublime», por todo lo cual «le calificarán siempre de un poeta de primer orden, aun sin el auxilio de sus anacreónticas, de sus romances y de sus idilios», Quintana no duda en identificar, a veces disculpándolos, algunos de los defectos que, cree, pueden detectarse en su persona y en parte de su producción, pues, indica, hay que reconocer «que su caracter propendia mas á la gracia, á la morbidez y á la ternura, que al vigor y á la energía», y que el «carácter pastoril que ha dado á la mayor parte de sus poemas, les quita el halago y el interes de la variedad, y

contribuye también a darles un tono de afeminación y de molicie, que descontenta al ánimo por poco austero que sea». Explica que en él era «singular, sin duda, su talento para describir: pero le sucede lo que a todos, que es abusar de lo que se tiene en demasía, y por abundante da en difuso, y por volver frecuentemente a unos mismos objetos en cansado: bien que este defecto sea por ventura más propio del género que del escritor»; que en sus «composiciones doctrinales y filosóficas suple la falta de fuerza con la declamación, y lo vago de las ideas con el lujo del estilo»; y que «en la parte de invención y composición deja siempre algo que desear; el interés no es progresivo, las terminaciones no son siempre felices y bien graduadas, y el arreglo del todo no corresponde siempre al mérito de la bella ejecución en cada una de sus partes. Siente bien, describe bien, cuenta poco, y dialoga mal». Considera que algunas de las ediciones de su producción deberían haber sido preparadas con mayor cuidado y criterio selectivo, eliminando parte de los textos en ellas incluidos; que el creador de Ribera estaba más obligado a «entresacar de todas aquellas obras lo que mereciese la unánime aprobación de la razón y el buen gusto, y desechando irremisiblemente lo demás».

En otras páginas de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días* se ocupa Quintana de la figura y la obra de Meléndez Valdés, como indicamos. En la «Noticia de D. Juan Meléndez Valdés», tras insertar algunos datos biográficos de su maestro y amigo (su nacimiento en Ribera del Fresno; sus estudios en Salamanca, donde se doctoró; la amistad que le unió a José Cadalso; los premios que obtuvo con sus creaciones *Batilo* y *Las bodas de Camacho*; la publicación de sus *Poesías líricas*; los cargos para los que fue nombrado, —como la cátedra de humanidades en Salamanca, la plaza en la audiencia de Zaragoza, oidor en la chancillería de Valladolid, fiscal en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de Madrid—, y el trabajo que en ellos desarrolló; su instalación en Madrid; sus traslados forzosos, tras la caída en desgracia de su amigo Jovellanos, sucesivamente a Medina del Campo y a Zamora; su instalación, con casa propia en Salamanca; las impresiones hechas de sus textos; su colaboración con los franceses, y con José I Bonaparte; las iras y odios que con ello desató, y que llevaron a vituperarlo, tachándolo de afrancesado, y a sufrir persecuciones graves por tal causa; su exilio en Francia y su muerte en Montpellier; la publicación, póstuma, en cuatro tomos, en 1820, de la recopilación de sus poesías en la que estuvo trabajando los últimos años de su existencia.

En sus «NOTAS» «*Sobre el texto seguido en las poesías de Melendez*» Quintana explica y justifica los criterios que utilizó para preparar su selección de las obras del autor extremeño ubicadas entre las páginas 193 y 307 de ese mismo tomo cuarto de sus *Poesías selectas castellanas*, y para elegir y depurar los textos allí ubicados. Una vez más, aquí trata de presentarse como un crítico imparcial, pese a los lazos que lo unieron al extremeño, y del gran cariño y admiración que, evidentemente, le profesó y le profesaba. Muestra evidentes deseos de exhibir un gran rigor filológico, y de dar a conocer las lecturas de los poemas de mayor calidad. Explica que, como criterio generalizado, tomó como base las versiones más antiguas de las obras, por juzgar peores muchas de las enmiendas introducidas en ellas por el propio Meléndez en diversas etapas de su biografía, y, en especial, en los últimos años de su vida, cuando se preparaba la última recopilación de su producción que quería fuese difundida por la imprenta.

4. MARCHENA ANTE MELÉNDEZ VALDÉS

José Marchena, en su obra crítica e historiográfica, que antes recordamos, se ocupa de Juan Meléndez Valdés, y de su producción, con menor intensidad que Manuel José Quintana en la suya. Las líneas que a él se dedican, insertas en sus *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia*, destacan y comentan algunos poemas del escritor de Ribera del Fresno, diversos aspectos de éstos considerados resaltables, e incluyen juicios críticos sobre la figura y la obra del extremeño, y comparaciones con otros autores contemporáneos suyos.

En el «Discurso sobre la literatura española» hallamos la situación que acabamos de referir. Marchena menciona, en algunas ocasiones, a Meléndez. De él muestra su especial predilección por las anacreónticas, de las cuales opina que «Si no excitan ni tiernos afectos, ni violentas agitaciones, si no hacen brotar en el alma grandes y profundas ideas, cede el lector a una dulce molicie más irresistible cuanto más halagüeña, parecida a los deleites de la isla de Chypre que describe Fenelón, que por eso mismo que no movían a violentas pasiones, más invencible era su eficacia en los pechos de los mortales», y que «cuando se presentó Meléndez en la lid, nadie se había llevado aún la palma de la poesía anacreóntica en España». En ellas, explica, no predomina la descripción, «pero el género que en ellas domina es el descriptivo. Con ánimo sereno y contento con su suerte, rodeado el poeta de dichosos zagales y zagalas

alegres, se abandona, cabe su amada, a las suaves impresiones que excitan en su pecho las escenas de una naturaleza amena, y canta sus muelles y deliciosas sensaciones». No obstante, considera que en sus anacreónticas Meléndez «no tanto se propone contar acciones y sucesos como pintar y colorir imágenes, no tanto narraciones como descripciones. Bajo este aspecto es sin duda el poeta español muy inferior al de Samos; mas ¿qué autor moderno puede sufrir tan desigual cotejo?».

En el «Discurso sobre la literatura española», Marchena también recuerda, brevemente, los poemas filosóficos del extremeño, en los cuales, como sucede con otros escritores (Pope, Voltaire, Quevedo), «se propone el poeta inculcar algunas verdades prácticas, o especulativas, ornándolas con todos los arreos de la poesía», en los cuales «trata sujetos más altos y variados», y en los cuales, como acontece con sus odas sagradas, no «ha llegado Meléndez a la sublimidad que constituye el poeta lírico, ni se pueden comparar sus sonetos con los de los Argensolas». Alaba encarecidamente sus poemas amorosos, especialmente «sus romances eróticos; el de Rosana en los fuegos respira los afectos de un pecho abrasado del amor más fino».

En este mismo «Discurso», en fin, no deja Marchena de mencionar algunos de los defectos que pueden hallarse en la poesía de su maestro, como es, en concreto, el uso del galicismo:

Con esto se añade que ya entonces había empezado a viciar su estilo con las locuciones afrancesadas que el primero introdujo en nuestra poesía, desterrando el poético, osado y armonioso idioma de Herrera, de Rioja y los Argensolas; defecto capital, que en sus imitadores ha llegado al último ápice, y que si por la oposición de los hombres de gusto fino no hubiera sido, hubiera dado al traste con la hermosa lengua castellana.

En las creaciones poéticas de José Marchena, y especialmente, en sus poemas originales, se incluyen referencias a escritores y obras de su tiempo, y juicios y comentarios críticos sobre ellos, como estudiamos en otro lugar. Del corpus de textos del utrerano, sólo hallamos tales referencias en algunos de sus treinta y siete textos originales conservados. En concreto, sólo ocho textos se ocupan de tales asuntos:

- «Sueño de Belisa», oda (entre 1784 y 1788).
- «A Meléndez Valdés», oda (mayo o junio de 1789).
- «El canto de Amarilis», oda (anterior a 1792).
- «A Santibáñez», sátira (entre 1791 y abril de 1792).
- «En la abertura de una Sociedad Literaria. Discurso primero» (entre septiembre de 1788 y abril de 1792).
- «Sobre la traducción de la muerte de César», epigrama (sobre octubre de 1791).
- «Sobre la crítica de esta traducción por un italiano», epigrama (anterior a abril de 1792).
- «La coronación se acerca», romance satírico (entre 1791 y 1793).

De estas ocho composiciones la crítica literaria sólo hace acto de presencia como asunto fundamental en cuatro: la sátira «A Santibáñez», los epigramas «Sobre la traducción de la muerte de César» y «Sobre la crítica de esta traducción por un italiano», y el «Romance III», cuyo primer verso es «La coronación se acerca». En otras, únicamente figura como asunto secundario: las odas «El canto de Amarilis» y «Sueño de Belisa», y en «En la abertura de una Sociedad Literaria. Discurso primero». En otras, incluso, tiene un carácter circunstancial, como en la oda «A Meléndez Valdés», cuyo tema real es la justicia, reparadora de los excesos de los tiranos, limitadora de las potestades de los poderosos malvados.

De todos los textos, la sátira «A Santibáñez» es la obra que muestra con más claridad la visión que Marchena tiene de la literatura de su época. Coincide, como era de esperar, con las ideas expresadas en el «Discurso sobre la literatura española», de sus *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia*. No obstante, ahora, en todos los casos, predomina el recuerdo crítico de creadores de su tiempo, como Vicente García de la Huerta, Juan Pablo Forner, Tomás de Iriarte, José María Vaca de Guzmán, Cándido María Trigueros, Juan Sempere y Guarinos, Luciano Francisco Comella, Luis Moncín, Mariano Luis de Urquijo, Leandro Fernández de Moratín... Sobre ellos y sus escritos exhibe unas opiniones un tanto duras, una crítica incluso, en ocasiones, desabrida, si bien no mucho más que la identificable en obras de otros autores que por esos mismos días daban a conocer su producción, como otra vez estudiamos.

El número total de escritores contemporáneos y coetáneos que aparecen en los poemas de Marchena se aproxima a la veintena (incluso podría superar esa cifra, dado que algunos de ellos, como los dramaturgos populares de la Ilustración, son mencionados más bien como

colectivo). El tratamiento que les proporciona en sus versos el autor de Utrera no es en todo momento similar. En sus textos podemos detectar la existencia de dos grupos de compositores: los presentados como deleznable, dignos de repudio, escarnio y vituperio, como los mencionados, por ejemplo, en su obra «En la abertura de una Sociedad Literaria. Discurso primero»; y los juzgados dignos de alabanza, admiración e imitación. Este último grupo es el más exiguo. En él incluye sólo los nombres de cuatro creadores, Gaspar Melchor de Jovellanos, Vicente María Santibáñez, Leandro Fernández de Moratín, y, su maestro Juan Meléndez Valdés. Los cuatro aparecen juntos en el «Discurso primero» «En la abertura de una Sociedad Literaria», como luego comprobaremos.

De los autores ensalzados por José Marchena, sin duda, Juan Meléndez Valdés es quien recibe mayores, y más constantes, elogios. El utrerano se refiere a él, insistentemente, con el pseudónimo, «Batilo», con el que era generalmente conocido, y con el que firmó una buena parte de su producción literaria. Las alabanzas al escritor extremeño, son situadas en la oda cuarta que a él monográficamente se le dedica, por lo que recibe el título de «A Meléndez Valdés», escrita, como explica Juan Francisco Fuentes, «ya en Madrid, con motivo del nombramiento de Meléndez para la Alcaldía del Crimen en la Audiencia de Zaragoza. Es decir, Mayo o Junio de 1789». En ella el autor de Ribera del Fresno es presentado como el hombre cabal y perfecto jurista que se encargará de impartir justicia, y conseguir así un mundo mejor para todos.

Alabanzas a Meléndez hallamos insertas en otros muchos versos de la producción de Marchena. En ellos el extremeño figura como el paradigma de poeta para su época, digno de imitación. Así, en el «Sueño de Belisa»:

Sueño; pues tú amansaste los rigores
de la que el dulce canto
de Batilo esquivaba,
de Batilo el honor de los pastores;
si te mueve mi llanto,
mi llanto que apiudara la onza brava,
de mi Belisa muda los desvíos
y... [...]

Así, en la oda «A Santibáñez», en donde su obra es vista como modelo de buen hacer, frente a los estragos causados por los malos escritores, como Álvaro María Guerrero:

Ninfas que del dulcísimo Batilo
oísteis la suave melodía,
¿dónde hallaréis contra Guerrero asilo?

Así, en el «Discurso primero» de sus «Discursos en la abertura de una sociedad literaria», en donde su buena producción aparece emparejada a la de los otros tres creadores que le parecen merecedores de admiración (Jovellanos, Leandro Fernández de Moratín, Vicente María Santibáñez, como antes indicamos):

Apolo templará su acorde lira
cuando de Jovellanos y Batilo
del dulce Moratín y Santibáñez
los loores cantemos, por quien alzan
su voz las patrias Musas, que yacieran
en sueño profundísimo sumidas.

Así, en su «Romance III», en el que el mismo Marchena defiende sus composiciones como dignas, y aptas para figurar junto a las de Meléndez y las de Moratín, y con ellas pasar a la posteridad:

mi Musa en profundo sueño
y en vil ocio sepultada
a Moratín y a Batilo
no envidia lauro y guirnaldas.

5. SOBRE RECOPIACIÓN Y CONCLUSIONES

En trabajos nuestros anteriores, defendimos que en la «Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII», de Manuel José Quintana, encontramos el primer panorama científico que se realiza de la poesía neoclásica de la Ilustración, el primer trabajo de esta índole hecho con criterios de un historiador moderno de la literatura. De igual modo destacamos la importancia histórica que posee la antología de autores españoles de la Ilustración incluida en el tomo cuarto de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Con su trabajo el escritor y erudito madrileño consigue sentar las bases para la elaboración de aportaciones que se iban a realizar, y ofrecer a los lectores interesados, en años y centurias subsiguientes, tanto en el siglo XIX, como en el

pasado siglo XX, traza, marca y señala pautas a historiadores posteriores que, en estudios monográficos, manuales e historias de la literatura, repitieron, –incluso sin citarlo–, las mismas ideas que él defendió, convirtiéndolas en tópicos, e insertaron las mismas noticias que él aportó, –sin indicar, a veces, su procedencia–, y defendieron idénticas valoraciones de escritos que en los años de la Ilustración vieron la luz pública. Fueron estos historiadores que mencionaron, catalogaron y estudiaron los mismos autores que él incluyó en sus escritos, convirtiéndolos, así, en ingredientes tópicos, de presencia obligada en sus estudios, con el consiguiente olvido de otros de la época, que, hasta momentos más recientes, no han logrado volver a ser recordados y valorados conforme a los méritos, hasta entonces no destacados, que realmente poseían.

En las mismas circunstancias se hallan los trabajos, antes estudiados, que Manuel José Quintana nos legó sobre su maestro y amigo Juan Meléndez Valdés. Tanto las páginas del prólogo, del capítulo correspondiente, y la «Nota» insertos en el tomo cuarto de las *Poesías selectas castellanas*; como en la antología que aquí se incluye de sus poemas; como su mencionada edición de *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*, de 1820, con los estudios preliminares que luego serían reproducidos, con los títulos de «Meléndez Valdés» y «Noticia histórica y literaria de Meléndez» en el tomo decimonoveno de la Biblioteca de Autores Españoles.

Los datos, noticias y reflexiones sobre Juan Meléndez Valdés, y los textos poéticos, y composiciones en general, de éste que Manuel José Quintana proporciona y transmite, –a veces seleccionados como antología (*Poesías selectas castellanas*)–, en parte de su producción, lo presentan como crítico avezado y como un lector verdaderamente cualificado y moderno de los textos del autor extremeño. Todos mantuvieron su vigencia como fuente esencial, básica y fundamental para el conocimiento y la comprensión del poeta de Ribera del Fresno hasta épocas bien recientes, casi hasta nuestros días, o, por lo menos, hasta la segunda mitad del siglo XX, hasta los años en los que los estudios sobre la Ilustración empezaron a evolucionar, a ampliarse, a hacerse más profundos y, en consecuencia, a librarse de tópicos adquiridos en épocas remotas, y constante y reiteradamente difundidos sin comprobación científica ni espíritu crítico, dando por válida la autoridad de los primeros hombres que los

acuñaron. Las aportaciones del escritor madrileño, –convertidas en verdaderos dogmas de fe–, fueron, en muchos casos, insertas en trabajos y manuales de literatura sin que existiese ya conciencia de cuál fuese su procedencia original, ni de la identidad de la persona a quién correspondiese su auténtica paternidad, y sin cuestionar su adecuación y propiedad.

Razones hay que explican esta situación. Como la calidad y fiabilidad de las fuentes de datos manejadas. Como la exactitud, autenticidad y exhaustividad, –consiguientes–, que se detectan en los trabajos difundidos. Todo convirtió las aportaciones de Quintana, los textos que transmite, la selección que hace de los mismos en su antología, y los estudios que elabora, en la principal fuente de conocimientos de la figura y la obra del extremeño, en la fuente básica de noticias en la que bebieron todos los trabajos sobre éste elaborados en años posteriores. Es algo lógico y esperable, dada la autoridad del propio Quintana, también cimentada, además de otras consideraciones, en el conocimiento directo de Batilo que tuvo el madrileño.

En otras circunstancias se encuentran las aportaciones de José Marchena al conocimiento general de la literatura, y, en concreto, de la poesía de la Ilustración, y, más específicamente de la figura y de la obra de su maestro Juan Meléndez Valdés. Estas aportaciones tienen un carácter mucho más limitado. Marchena no elabora una biografía detallada del extremeño, como Quintana. Tampoco, un análisis más detenido de sus creaciones. Sólo incluye algunos comentarios y valoraciones de sus textos, y algunos elogios de su figura y de su obra, y, en esta, como antes hemos comprobado, tanto globales, como particulares, dirigidos a determinados grupos de textos: anacreónticas, poemas filosóficos –menos–, poemas amorosos, romances eróticos. Estos contenidos se incluyen únicamente en el «Discurso sobre la literatura española», de sus *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia*. En sus poemas las referencias del utrerano a su maestro son más monográficas y, paradójicamente, más generales. Monográficas porque sólo se dirigen a alcanzar un único objetivo, alabar las creaciones de Meléndez, presentarlo como un gran compositor, parangonable a cualquiera de los autores españoles consagrados, de cualquier época, diferenciable, con mucho, de la pléyade de escritores mediocres, según su criterio, que se dedicaron, y se dedicaban, en sus tiempos, a la creación literaria, y sobre quienes destaca con claridad. Por eso las alusiones son, igualmente, más generales, pues en ellas hallamos menos

concreción que en las incluidas en el mencionado «Discurso sobre la literatura española». Marchena utiliza a su maestro Meléndez como referente, y ejemplo, del buen hacer en literatura, como contrapunto positivo de los malos escritores que existieron, y aún existían, en el siglo y en los años en los que le había tocado vivir. En este sentido se presenta en sus escritos como un crítico y un lector, evidentemente cualificado, pero más parcial y subjetivo que su contemporáneo Manuel José Quintana, de quien antes nos ocupamos.

En el conjunto de la creación literaria de José Marchena, las afirmaciones incluidas sobre escritores anteriores a él, o contemporáneos suyos, no resultan en absoluto sorprendentes. Tienen correlato en otros textos que forman parte de su producción, como su «Discurso sobre la literatura española», que encabeza sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*, en el cual, junto a la explicación de su concepción de la literatura, incluye opiniones sobre autores españoles del Siglo de Oro y de su propia época, como en otros lugares explicamos. La diferencia está, en uno u otro caso, en la actitud que el utrerano muestra ante los respectivos escritores en cada texto. En los poemas la crítica que hace de éstos es mucho más visceral. En ella da cabida, no sólo a gustos literarios, sino a simpatías y antipatías personales. En sus *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia* adopta la actitud del crítico que pretende ser más imparcial, más capaz de reconocer méritos en las obras que lo poseen. No obstante, en otras ocasiones, las opiniones de Marchena sobre un escritor son coincidentes. Tal acontece con Juan Meléndez Valdés, siempre defendido en los poemas, al ser presentado como el paradigma del buen poeta y del jurista cabal, y también defendido en su «Discurso sobre la literatura española», aunque, como vimos, aquí no duda en censurar algunos usos que observa en las creaciones del extremeño, como es el caso de los galicismos, tildados de totalmente inapropiados, y fuente de malos ejemplos poéticos para escritores que siguieron la estela del compositor de Ribera del Fresno. El intento de ser crítico objetivo, y ser coherente con su propia concepción de la poesía y de la creación poética, le lleva a adoptar, en este texto suyo, esa postura.

Por lo demás, las críticas que aparecen en la producción de Marchena, sobre literatos del momento en general, y, en concreto, sobre Juan Meléndez Valdés, suelen estar justificadas por el modelo de creación literaria del que él se convierte en defensor, un modelo que en sus

Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia deja perfectamente plasmado y desarrollado. Ello confiere coherencia al conjunto de sus creaciones.

Si comparamos las apreciaciones analíticas sobre la poesía del siglo XVIII, y, específicamente, sobre la figura y la obra de Juan Meléndez Valdés, legadas a la posteridad por Manuel José Quintana y José Marchena, detectamos inmediatamente concomitancias básicas y diferencias sustanciales. En todo momento los dos autores se manifiestan como dos lectores experimentados y plenamente cualificados, y como dos críticos que tratan de hacer su oficio con honestidad, que tratan de transmitir su pensamiento literario, su visión de cómo deben escribirse unos buenos poemas, y de los autores que han intentado, –con éxito o sin él, al respectivo, y no siempre coincidente, juicio de cada uno de ellos–, alcanzar esa meta. La diferencia entre ellos está relacionada con el propio temperamento, y actitud ante la vida de cada uno.

Marchena se muestra mucho más radical en sus opiniones que Quintana, más tajante en sus juicios sobre escritores y textos, adecuando en todo momento éstos a su propia visión de la literatura y de la propia realidad, y estableciendo una separación entre unos creadores y otros siguiendo el criterio de adecuación y correlato de cada uno a su propio pensamiento sobre los principios que deben respetarse en los momentos de componer un texto para obtener un resultado correcto y de calidad.

En cambio, Quintana, de temperamento, en general, más templado, trató siempre de ser más ecuánime en sus afirmaciones. Intentó, en todo momento, ser imparcial en sus juicios, aun cuando fueran referidos a personas, intelectuales y escritores que fueron sus amigos y maestros. Intentó entender las motivaciones que guiaron a cada uno, las razones que tuvieron para llevar a cabo una labor determinada y de una forma concreta. No obstante, no pudo evitar ser un hombre de su tiempo, influido por sus circunstancias, por su formación, por el contexto en el que le tocó vivir, por su ideología de época, por las polémicas que se desataron, algunas de las cuales las vivió con bastante proximidad, o las conoció por testimonios directos, –a veces apasionados–, de primera mano, próximos, –contemporáneos o coetáneos–, al momento en el que surgieron y se desarrollaron. Todo ello, por otra parte, condiciona su visión de la realidad, explican muchos de sus juicios, de sus afirmaciones, de sus visiones del periodo y de la estética neoclásica propia de él, y que él mismo defendía. Su proximidad al momento de la

historia que estudia, su toma de partido a favor de uno de los bandos, los neoclásicos, que entonces litigaron, le resta, en ocasiones, a su pesar, –pues él las busca e intenta mantenerlas–, la objetividad y la imparcialidad imprescindibles para cualquier historiador de la literatura. No obstante, su esfuerzo en llegar a esas metas es perfectamente detectable en sus escritos críticos, históricos y eruditos, y en los criterios que emplea para hacer selecciones, o recopilaciones, de textos ajenos, y presentar de los mismos versiones de calidad, como, acontece con la figura y la obra de Juan Meléndez Valdés.

Quintana y Marchena, con sus escritos, contribuyeron al afianzamiento y avance de la crítica y la historiografía literarias españolas. Ambos contribuyeron, también, a abrir caminos, –y, a veces, ensancharlos–, para el estudio científico y objetivo de la poesía neoclásica española de la Ilustración, en general, y de la figura y la producción de Meléndez Valdés, en concreto. De todos modos, debido a ese intento de objetividad y de imparcialidad que detectamos más en el madrileño que en el utrerano, es preciso reconocer que fue Quintana quien verdaderamente marcó las pautas que había de seguir la posteridad en el estudio de esas materias, que fueron sus aportaciones eruditas, históricas y críticas las que marcaron el enfoque que a estos asuntos se fue progresivamente proporcionando, prácticamente hasta nuestros días, o, al menos, hasta las últimas décadas del siglo pasado. Nadie puede poner en duda que de la pluma de éste, de su selección de autores, y textos, –y de las versiones preparadas y ofrecidas por él de éstos–, y de su visión e interpretación de creadores y composiciones, de los juicios que sobre todos emitió, y de las noticias que sobre todos recabó, y supo transmitir, salió la visión que de esta parcela de nuestra historia literaria estuvo en vigor durante más de ciento cincuenta años. Las páginas dedicadas por él a la persona y a la producción de Juan Meléndez Valdés, en este trabajo estudiadas, constituyen una buena muestra, y prueba, de esa realidad.

Bibliografía

- Álvarez Barrientos, Joaquín. “José Marchena y sus *Lecciones de filosofía moral y elocuencia* (1820): el canon y su desviación”. *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX*, Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. Coloquio (2º. 1999. Barcelona). Ed. Luis F. Díaz Larios *et al.* Barcelona: Universidad de Barcelona, 2002, 27-32. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. “Manuel José Quintana y su *Contextacion [...] a los rumores y críticas que se han esparcido contra el en estos días*”. *Anuario de Estudios Filológicos*, 24 (2001): 85-93. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús, Lama, Miguel Ángel, Roso Díaz, José (eds.). *Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2005. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. «Quintana ante la poesía de la Ilustración». *Literatura y política: Manuel José Quintana (1772-1857)*, monográfico coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos, *Insula*, 744(2008): 6-9. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. *Cajón de sastre. Textos dispersos del setecientos español*. (Reimpreso, con correcciones). España: Universidad de Extremadura (Textos UEx., 14), 2008, 385-397. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”. Eds. Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave. *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*. La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX. España, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, Cap. V. 2009.135-160. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. *La obra poética de José Marchena entre la teoría y la práctica*. Trabajos del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General. España: Universidad de Extremadura, 2010, 25. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. «Poesía y crítica literaria en la obra poética de José Marchena». *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*. Ed. Joaquín Álvarez Barrientos y Jerónimo Herrera Navarro. Madrid: Fundación Universitaria Española-Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2011, 219-238. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. “El mundo poético de José Marchena: entre la lírica y la Revolución”. *Káñina. Revista de Artes y Letras*, 38,2(2014): 55-74. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. “José Marchena, teórico y crítico literario”. *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena (Filología, Traducción, Creación e Historiografía Literaria)*. Ed. Alberto Romero Ferrer. Sevilla: Renacimiento (Iluminaciones), 2016, 267-312. Impreso.
- Cañas Murillo, Jesús. “Meléndez Valdés según Quintana”. Monográfico dedicado a Juan Meléndez Valdés. *Revista de Estudios Extremeños*, LXXIII, II, mayo-agosto (2017). En prensa.
- Froldi, Rinaldo. “Il “Discurso sobre la literatura española de José Marchena”. *Spicilegio moderno*, 1(1972): 45-72. Impreso.
- Froldi, Rinaldo. “Conceptos de historia política y literaria en José Marchena”. *El mundo hispánico en el Siglo de las Luces. Actas del Coloquio internacional Unidad y diversidad en el mundo hispánico del siglo XVIII*. Madrid: Editorial Complutense-Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, 1996, vols. I-II, 101-118. Impreso.

- Fuentes, Juan Francisco. “Aproximación a la cronología de la obra poética de José Marchena y edición de un poema inédito.” *Anales de Literatura Española*, núm. 6(1988): 259-272. Impreso.
- Marchena, José. “Discurso sobre la Literatura Española. Preliminar a las *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*”. *Obras literarias de don José Marchena, recogidas de manuscritos y raros impresos, con un estudio crítico-biográfico*. Estudio y edición de Marcelino Menéndez Pelayo. Sevilla: Imp. De E. Rasco, 1896, tomo II, 307-408. Impreso.
- Marchena, José. *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia o Colección de los trozos más selectos de Poesía, Elocuencia, Historia, Religión y Filosofía moral y política de los mejores Autores Castellanos, puesta en orden por Don Josef Marchena. Antecede un Discurso preliminar acerca de la Historia literaria de España y de la relación de sus vicisitudes con las vicisitudes políticas*. Burdeos: Imprenta de Don Pedro Beaume, 1820, tomos II. Impreso.
- Marchena, José. *Obras literarias de don José Marchena, recogidas de manuscritos y raros impresos, con un estudio crítico-biográfico*. Estudio y edición de Marcelino Menéndez Pelayo. Sevilla: Imp. De E. Rasco, 1892-1896, vols II. Impreso.
- Marchena, José: «Poemas». Ed. Jesús Cañas Murillo, en su libro *La obra poética de José Marchena entre la teoría y la práctica*. Cáceres: Universidad de Extremadura (Trabajos del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General, 25(2010): Apéndice, 69-223. Impreso.
- Martínez Torrón, Diego. “Las ideas literarias de Quintana”. *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal (con textos desconocidos)*. Sobre la “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, Sevilla: Alfar, 1995, 169-177. Impreso.
- Meléndez Valdés, Juan. *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*. Edición preparada, con materiales aportados por Martín Fernández de Navarrete, por Manuel José Quintana. Madrid: Imprenta Real, 1820, vols. IV. Impreso.
- Meléndez Valdés, Juan. *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés*. Edición completa con el prólogo y la vida del autor. Barcelona: Librería de Don Francisco Oliva, Calle de la Platería, 1838. Impreso.
- Quintana, Manuel José. “Introducción a la poesía castellana del siglo XVII”. I. *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida. Madrid: Imprenta de D. M. De Burgos, 1830, vols. IV, Tomo IV [Siglo XVIII], VII-LII. Impreso.
- Quintana, Manuel José. “Meléndez Valdés”, “Noticia histórica y literaria de Meléndez”. *Obras completas*. Ed. Antonio Ferrer del Río. Madrid: Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852, 107-121. Impreso.
- Quintana, Manuel José. *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida. Madrid: Imprenta de D. M. De Burgos, 1830, vols. IV, Tomo IV [Siglo XVIII]. Impreso.

- Quintana, Manuel José. “Sobre la poesía castellana del siglo XVIII”. *Obras completas*. Ed. Antonio Ferrer del Río. Madrid: Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852, 145-157. Impreso.
- Quintana, Manuel José. “Estudios sobre literatura y política”. *La patria poética*. Eds. Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave. La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX, España 11. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2009. Impreso.
- Romero Ferrer, Alberto (Ed.) *Sin fe, sin patria y hasta sin lengua: José Marchena (Filología, Traducción, Creación e Historiografía Literaria)*. Sevilla: Renacimiento (Iluminaciones), 2016. Impreso.
- Sebold, Russell P¹. “Siempre formas en grande modeladas”: sobre la visión poética de Quintana”. *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*. Barcelona: Anthropos (Autores, Textos y Temas. Literatura, 5), 1989, 292-302. Impreso.
- Vila Selma, José. “Quintana y la literatura de su siglo”. *Ideario de Manuel José Quintana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas Anejos de *Revista de Literatura*, 19(1961): 147-150. Impreso.

¹ Publicado por vez primera en *Homenaje a Rodríguez Moñino*, tomo II, Madrid: Castalia, 1966, 177-184. En la anterior edición de *El rapto de la mente*. Madrid: Prensa Española, 1970, 221-233.